

Salvador Vidal-Ortiz*

Corporalidades trans: algunas representaciones de placer y violencia en América Latina

Resumen | Este artículo ilustra la relación entre placer y violencia en las vidas de mujeres trans en América Latina, enfocándose en la marginalización de los espacios a los que son obligadas a ocupar, estructuralmente (como el trabajo sexual), pero también, espacios que ellas mismas negocian como productivos, para la supervivencia, por supuesto, pero también espacios que proveen una reafirmación de su identidad de género. A través de documentales, estudios de caso, y referencias de artículos de la región, es posible ver agrupados unos asuntos que, combinados, demuestran la propuesta de deseo y riesgo acá presentada.

Trans(em)bodiments: Some Representations of Pleasure and Violence in Latin America

Abstract | This article shows the relationship between pleasure and violence in the lives of trans women in Latin America, focusing on the marginalization of the spaces they are often structurally forced to occupy (such as sex work) but also spaces that they themselves negotiate as productive —for survival, of course, but also, as a reaffirmation of their gender identity. By means of documentaries, case studies, and references to articles from the region, it is possible to discern a cluster of issues that, combined, demonstrate the pleasure/risk assessment proposed.

Palabras clave | mujeres trans – violencia – corporalidad – teoría *queer* – América Latina

Keywords | trans women – violence – embodiment – queer theory – Latin America

VARIOS FOROS ACADÉMICOS sirvieron de espacio para explorar algunas de las ideas propuestas en el artículo que van a leer. Inicialmente presenté un argumento básico de este trabajo bajo el título: *La noción de lo queer desde los márgenes: espacios de interrogación de las categorías de género y sexualidad sobre el cuerpo*, en junio del 2010, en el marco del seminario *Intervenciones sobre Cuerpos y Emociones*, bajo la coordinación de Maya Aguiluz Ibargüen, en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También planteé el tema de

* Departamento de Sociología. American University, Washington DC, EEUU.

Correo electrónico: vidalort@american.com

violencia y corporalidad en un panel del Sociology of the Body and Embodiment section (la sección de sociología del cuerpo y corporalidad¹) de la American Sociological Association ASA (Asociación Estadounidense de Sociología), escrito con Karl Bryant, y titulado: *Making Bodies Count: Sexuality, Violence, Social Control, and Reading the Trans Body* (dándoles su lugar a los cuerpos: sexualidad, violencia, control social, y lecturas del cuerpo trans). Pude analizar algunos de los documentales a los que aludo en este artículo, en el 2012, al presentar un análisis sobre los límites de la economía de trabajo formal, y mujeres trans en un evento de Bogotrans, un colectivo que apuesta por la creación de espacios temporales y alternativos para mujeres con experiencia de vida trans en Bogotá, a través del trabajo de modelaje y pasarela.²

“En general, por las múltiples clausuras que tienen las travestis, terminan teniendo como una especie de embudo que las va llevando a la prostitución como única salida.”

Diana Maffía, Legisladora de la ciudad de Buenos Aires, documental *Furia Travesti: Una historia de trabajo*. (Buenos Aires, Argentina: 2010)

Introducción

En la sociología estadounidense y europea, el cuerpo como tema de investigación ha tenido un nivel de atención relativamente bajo, y solo recientemente se ha hecho visible dentro del trabajo desde esta disciplina.³ Para colegas como

1 El autor ha usado la expresión 'corporalidad' por el término 'embodiment' en este artículo, aun cuando cabe mencionar que las traducciones al español son diversas, acentuando a veces la capacidad agencial desde el cuerpo como "corporalidad"; en otras empleando el sustantivo "corporización" o "incorporamiento", o el uso adjetivado de "encarnado/a" [N. de la E.]

2 En México, agradezco al CEIICH de la UNAM, y a su Programa de Investigación Ciencias Sociales y Literatura, y a Maya Aguiluz Ibargüen por su entusiasmo y su apoyo para completar esta publicación. En Estados Unidos, agradezco a Karl Bryant, por las muchas conversaciones sobre estos temas e ideas. Y en Colombia, agradezco a Melissa Gómez Hernández, por su gentileza y comentarios a mi trabajo, así como por su arduo trabajo en Bogotrans, que continua abriendo camino.

3 Aunque desde las últimas décadas del siglo XX, la sociología ha trabajado con los temas de corporalidad y cuerpo (por ejemplo, véase la obra clásica de Bryan Turner), la institucionalización de estos temas en la disciplina como asunto legítimo de conocimiento y teorización sociales ha tomado más tiempo. La Asociación Internacional de Sociología ISA (International Sociological Association) mantiene un grupo de trabajo llamado El cuerpo en las ciencias sociales (The Body in the Social Sciences) desde la primera década del siglo XXI, formalizando la sección en lo que se conoce como un comité de investigación (la categoría

Waskul y Vannini (2006), la “presencia ausente” del cuerpo en la sociología nos ha permitido distanciarnos, de forma tal que podemos evaluar el cuerpo como presente en nuestro investigar, pero ausente en nuestras conclusiones y análisis. El cuerpo, de acuerdo con las sociólogas Judith Lorber y Lisa Jean Moore, es cuerpo-humano, pero se convierte en cuerpo-social en tanto su lectura es interceptada por marcadores socio-culturales, económicos/de clase, y estatus (2011, 1). El cuerpo es utilizado, redefinido o ‘re-calibrado’ de acuerdo con expectativas sociales y geopolíticas, donde reside; muchas personas ya sea por raza, etnia, género, orientación sexual, u algunos otros elementos de identidad social, negocian, con diversos niveles de éxito, expectativas sociales sobre su corporalidad.⁴

Entre éstos, se encuentran los cuerpos de las personas con experiencia de vida trans, quienes no refuerzan una lógica normativa de sexo, género y sexualidad (al igual que sus deseos, identidades, y prácticas) como marcos previamente pautados, sino que reinventan su identidad, con su corporalidad y su sexualidad, de formas que son resistidas muchas veces por el resto de los miembros de la sociedad. La sociología del cuerpo y corporalidad intenta entrar en conversación con temáticas y estudios trans,⁵ para reforzar tanto los estudios de corporalidad, como una apertura a los estudios de la sociología de género que permitan mirar más allá de dos, y solo dos, sexos. Típicamente los estudios sobre el cuerpo se basan, como en el caso de Lorber y Moore, en un marco feminista, desde donde se interrogan las categorías de corporalidad, los procesos socio-culturales que dictaminan reglas (y sanciones a quienes no siguen dichas normas) y las relaciones de poder. Algunas de mis colegas se enfocan en quienes rompen dichas normas (Bobel y Kwan 2011), o en el contexto de interacción simbólica en relación con el cuerpo (Waskul y Vannini 2006). Otras utilizan específicamente la temática trans como fuente de elaboración teórica en relación a

más fuerte otorgada a grupos de trabajo) y en los recientes encuentros se ampliaron varias sesiones relativas a la sociología del cuerpo. La Asociación Estadounidense de Sociología ASA (American Sociological Association) aceptó una propuesta de sección en formación, llamada Sociología del Cuerpo y Corporalidad (Sociology of the Body and Embodiment) en el 2008, y ratificó la misma oficialmente en el 2009.

4 Cabe hacer notar que es la presión por competir con los más privilegiados (generalmente personas blancas y ricas) en una sociedad individualista y meritocrática, como la de EE.UU., lo que influye muchas veces en esta producción de una necesaria re formulación del cuerpo, de la necesidad competir planteada por Lorber y Moore.

5 Existe un espectro de categorías para referirse a temas e identidades trans; desde la categoría transexual (nomenclatura médico-siquiátrico de mediados del siglo xx), hasta términos como transgénero, travesti, y transgenerista. Una última referencia a la variabilidad de experiencias trans ha sido el prefijo trans con asterisco. Si miramos, por ejemplo, el trabajo de Stryker, Currah, y Moore (2008), en *Women's Studies Quarterly*, usan Trans- como prefijo para indicar un principio, pero también un corte, que no siempre termina en transgénero.

temáticas feministas y de teoría *queer* (Elliot 2010). Posiblemente la sociología continúe su trayectoria de formar una sociología de 'lo trans.'⁶

En los estudios sociales y las humanidades, sin embargo, el trabajo sobre temas trans revoluciona la formación de conocimiento, tanto en la narrativa personal de corte biográfico (que en algunos casos se conforma al modelo autoetnográfico),⁷ como en el uso del activismo, del arte, y la escritura como maneras de hacer conocimiento, haciendo parte de lo innovador en nuestra comprensión sobre lo que significa ser trans para personas con experiencia de vida trans.

Más allá de las ciencias sociales y las humanidades, la idea, la figura, lo que simboliza el cuerpo trans, es un reto para todas y todos aquellas/os quienes dependen, se entienden, o necesitan de una polarización de género, binario y jerárquico, ya que las personas con experiencia de vida trans muchas veces rompen la armonía del sistema sexo/género. La figura de las mujeres trans en particular opera, de manera explícita, como una figura liminal, que es expulsada de los espacios públicos, y relegada a espacios de comercio como las peluquerías, o espacios de comercio informal como lo es el trabajo sexual y/o la prostitución (Vidal-Ortiz 2009). En este artículo, intento ampliar un análisis sobre el estudio de lo marginalizado, con énfasis en la transexualidad y las experiencias de mujeres transgénero/transgenéricas.⁸

6 Quizás la sociología vive un conflicto de identidad, como materia en disputa entre las ciencias y las humanidades, en lo que conlleva ciertos temas sociales. Creo que pudo haber sufrido de mucha influencia de las 'ciencias' desde el campo de la psiquiatría, y de la medicina, ambas herramientas hegemónicas que impusieron saberes trans, y narrativas de desviación y anormalidad, durante la segunda mitad del siglo XX. Para la influencia de estas últimas en la narrativa dominante trans en esa era, véase Meyerowitz (2002). Algunas/os de las/os sociólogos que han tomado el tema trans desde una perspectiva que va más allá de las narrativas de desviación, o médico-psiquiátrico, han sido Devor (1997), Namaste (2000, 2005), Rubin (2003), y Schilt (2011), entre otros.

7 La biografía y las narrativas personales se distancian de la autoetnografía, en tanto esta última ofrece cierta densidad (e intensidad) de narrativas personales entremezcladas con teorías relacionadas, y un análisis que sitúa la biografía en lo social. Dicho de otro modo, situar una biografía en un contexto sociocultural donde esta biografía es analítica, crítica, y evoca una afectividad que conecta a su autor con un grupo de lectoras/es es hacer trabajo autoetnográfico. Algunas/os argumentaríamos que en la sociología, W.E.B. DuBois hizo trabajo autoetnográfico al hablar de su experiencia, a principios del siglo XX, y enmarcar su teorización con base en esa experiencia; igualmente, los textos de Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa (por separado, y en conjunto, en el libro *This Bridge Called My Back*) también ofrecen una narrativa compleja que podríamos llamar autoetnografía (véase Ruiz-Junco y Vidal-Ortiz 2011). Un proyecto interesante podría ser el explorar el poder de las autobiografías y escritos en primera persona que llevan haciendo las personas trans desde principios del siglo XX, como texto potencialmente autoetnográfico.

8 Cabe aclarar que hablar de la marginalización es, a veces, algo subjetivo: lo que para la mayoría de las personas es marginal en esta sociedad puede o no ser o sentirse como mar-

El cuerpo es utilizado como lienzo donde se plasman categorizaciones y expectativas sociales y culturales. Lo trans muchas veces articula unos excesos con los que la sociedad en general no puede ‘transar’ o manejar. Puntualmente, el que las personas con experiencia de vida trans femenina no necesiten de hacer cambios corporales para eliminar su pene, por ejemplo, pues es requerido en el mercado de trabajo informal de la prostitución, es una forma de irrumpir en las categorías de sexo y género. Generalmente, las mujeres trans son objeto de violencia por sus formas de crear corporalidades que no son ‘ni lo uno ni lo otro’ y por ende, amenazantes a una estructura binaria de sexo/género. Hay regulaciones de toda sociedad que se alimentan de dichos excesos para regular el comportamiento del resto: con cada asesinato de una persona con ambigüedad de género, y/o trans, se suscita un reforzamiento de que ser trans es malo, dañino, y potencialmente causa de muerte. A la vez, se puede crear una resistencia a dicha regulación, poblando de visibilidad a unas comunidades trans o trans positivas.

Desarrollo este argumento con base en artículos y documentales producidos en América Latina en los últimos años, además de referencias académicas, casos locales, y vídeos sobre las experiencias de mujeres trans, incluyendo mujeres que viven en Argentina, Colombia, Perú, México, y el Caribe. Las experiencias de vida eróticas de muchas mujeres trans son confirmadas a través del campo erótico del trabajo sexual, donde su identidad de género recibe aprobación, y ellas se sienten valoradas como mujeres, en un campo volátil pero lleno de potencialidades. Ciertamente este no es el caso de todas las mujeres trans (ni todo el tiempo —el campo de trabajo sexual ofrece unos beneficios y es a su vez

La “presencia ausente” del cuerpo en la sociología nos ha permitido distanciarnos, de forma tal que podemos evaluar el cuerpo como presente en nuestro investigar, pero ausente en nuestras conclusiones y análisis

ginal, pues cuando se les pregunta a muchas/os trans, ellas/os no siempre se sienten marginalizadas/os en su día a día (esto varía por clase social, pero, muchas veces, es distinto para los hombres trans, quienes pueden experimentar menos visibilidad social y por ende menos hostigamiento (véase Vidal-Ortiz, 2002; Schilt 2011). Por otro lado, sí hay una violencia estructural —comenzando por la mofa y el hostigamiento hacia mujeres con experiencia de vida trans en la calle, que a veces son articulados por un hombre no-trans como sujeto acosador. La mofa y el acoso simbolizan en el sujeto hétero, hombre, y masculino, una confirmación de su heterosexualidad, masculinidad, y hombría, precisamente a través del acoso y la degradación de la mujer trans.

temporalizable, en tanto no se labora toda una vida en el mismo— pero es un espacio que ofrece validación y reivindicación como mujeres).⁹ Utilizo la representación tanto de casos de personas trans asesinadas o que han sido hostigadas, como plataforma para pensar en el tipo de referente social (o como dispositivo) que simboliza la figura de la mujer trans en América Latina.

Es necesario compartir un lenguaje y conceptos en común; por ende, paso a discutir definiciones relevantes. Lo “trans” se puede interpretar como: (a) una ruptura del binario de género; (b) término general que incluye travestismo o transformismo (el primero a veces privado y erótico, el otro más público y de espectáculos en sitios de ambiente) y transexualidad (donde existe como transición de identidad de género de hombre a una de mujer o viceversa); (c) también puede incluir o excluir la expresión de género ambiguo, como en el caso de movimientos trans que desean dismantelar el género como institución social, y/o el binario de género. En América Latina, los usos de términos como trans, transgenerista, travesti y transexual son utilizados ampliamente, sin especificar distinciones entre estos términos.

A partir de este trabajo, busco conectar las tensiones y posibles contribuciones de la teoría *queer* (y los estudios trans, que inserto como parte de la teoría *queer*) sobre el ‘cuerpo trans.’ Las comunidades transgénéricas necesitan lugares de acción y de trabajo, y necesitan atención, pero desde su marco de vida y no simplemente a través de un lente que les trate de revindicar (lente que realmente reivindica a las/los que les tratan de sacar del trabajo sexual, por ende ‘salvándoles’ de ciertos riesgos (para este tema, refiérase a Agustín 2007). Igualmente, hay muchas personas trans teorizando sus experiencias y es necesario que se produzca más diálogo entre dichas narrativas y las teorías disponibles, *queer* o no.

Teorizando el cuerpo trans ¿desde el cuerpo, lo *queer*, o ambos?

En el contexto de marco teórico, exploro la relación entre los estudios del cuerpo que ya incorporan el tema trans, así como las temáticas de la teoría *queer*, comenzando por esta última. La palabra *queer* es traducida como ‘raro,’ ‘marica,’ ‘torcido.’ *Queer* como término fue una palabra estigmatizante en las décadas antes del movimiento de Stonewall (al que se le atribuye los inicios de la movilización política LGBT).¹⁰ Dicho término se rescata en un acto de resistencia para

⁹ En el caso de México, DF y Bogotá, refiérase a Escobar (2013); en Venezuela, leer el trabajo de Ochoa (2011), y en Puerto Rico, véase Rodríguez-Madera y Toro-Alfonso (2005).

¹⁰ Este ‘hecho’ ha sido puesto en cuestión por eruditas como Susan Stryker, quien dirigió “Screaming Queens: Riots at the Compton Cafeteria,” un documental que ilustra las luchas

autodenominarse las/los gays y lesbianas (y luego bisexuales y trans) por grupos de acción directa como Queer Nation y Act-up (Activistas Unidos Contra El Sida por sus siglas en inglés). Artistas como Keith Haring y escritoras como Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga también propusieron una lectura contra la simplificación de la sexualidad en binarios de gay/hétero, y complicaron las formulaciones teóricas feministas de los años 70. Aunque se le atribuye mucha de la genealogía de la teoría *queer* a la academia, el campo activista y artístico desarrolló posturas radicales, anti-heteropatriarcales, y anti-homofóbicas, sobre todo cuando el SIDA comienza a tomar la vida de miles de personas gays.

En la teoría *queer* se cuestionan las relaciones entre las categorías sexo, género y sexualidad, demostrando que no son iguales ni siguen (normativamente/automáticamente) una a la otra (Corber y Valocchi 2003). Dicho a manera de ejemplo: puede ser que mis genitales o cromosomas respondan a un entendido de sexo como varón; pero mi identidad, mis prácticas sexuales o mis deseos sigan una línea heteronormativa que presume que todo individuo con un sexo determinado (en este caso, varón) se vea a sí mismo como hombre, masculino, heterosexual y reproductivo. La teoría *queer* evidencia que los entendidos sociales y culturales que pautan una naturalización de la relación causal entre sexo, género y sexualidad, que acabo de exponer, son formas de sostener una ideología obligatoria de heterosexualidad (Rich 1980).¹¹

¿Cómo se relaciona la teoría *queer* con los estudios trans? Varias personas han hilvanado una relación entre los feminismos anteriores, los estudios gay y lésbicos, los estudios trans y la teoría *queer*. Susan Stryker y Sandy Stone fueron las primeras mujeres trans que escribieron teoría trans con contribuciones desde teorías feministas y *queer*, como crítica al sistema socio-médico-legal en su

de las mujeres trans en San Francisco en 1966. También ha sido puesto en duda con otros trabajos sobre movilización durante la década de 1960 en Brasil y en México, DF (De la Dehesa 2007).

¹¹ El análisis crítico de la diferencia y relación de las categorías de género y sexualidad (todavía sin el título de Teoría *queer*) es desarrollado por Gayle Rubin en su *Thinking Sex* [Pensando el sexo] (1984). Distanciándose de su argumento en Tráfico de Mujeres *The Traffic in Women* [Tráfico de Mujeres] (1975), Rubin establece que, aunque el feminismo es el lugar desde donde se articula el estudio de género y las críticas al patriarcado, no es el espacio ideal para desarrollar estudios de sexualidad. Teresa de Laurentis acuña el término, pero luego de una breve temporada, se retracta, al darse cuenta que los académicos más fervientes de dicha teoría promueven una lectura postestructural, que deja a un lado temáticas de desigualdad basadas en raza, etnia, clase, género, y las subjetividades gays y lésbicas. Son humanistas como Judith Butler, Michel Foucault, Eve Sedgwick y Michael Warner (éste escribiendo solo pero luego con Lauren Berlant) los que comienzan a dar forma a la teoría *queer*, o al menos, a la teoría que ha sido canonizada como literatura esencial a los estudios *queer*. Para una apreciación de la teoría *queer* y trabajo empírico en América Latina, véase Viteri, Serrano y Vidal-Ortiz (2011).

presentación de la experiencia trans. Los temas de corporalidad, de fluidez sexual y de género, y de retos a identificación a través del lente sexo/género son parte de las variables que conectan la teoría *queer* a los estudios trans (Stryker 2004). En una discusión con varios académicos sobre las categorías sexo y género (e implícitamente, la sexualidad) y los temas trans, se indicó que la teoría *queer* nació de la unión entre los estudios feministas y la sexualidad, y que los estudios trans son el gemelo malo (“evil twin”) de la teoría *queer*. La base para situar los estudios trans en paralelo, aunque con otra energía, a la teoría *queer* está en la limitación de los estudios *queer* de ver lo trans como lo único que contiene potencialidad en deshacer el género, y que, pese a mucho esfuerzo por no reducir *queer* a ‘gays y lesbianas,’ esos procesos de significación han dejado las personas trans fuera de lo que *queer* simboliza.

Hay otros elementos –materiales y de la vida cotidiana– que se conectan en las temáticas trans; en el caso de las mujeres trans, es la violencia y ataques recibidos constantemente en el ámbito público. Como bien argumenta Maya Aguiluz Ibargüen en su epílogo titulado *Cuerpos y Corporalidades: Microacercamientos*, los cuerpos se conectan con temáticas “para dar con las cosas del mundo que pasan por los cuerpos,” lo cual requiere: “atravesar las zonas imposibles donde habitan los cuerpos violentados” (2010, 383). En el caso de personas con experiencias de vida trans, Aguiluz Ibargüen materializa el cuerpo “inscrito,” un cuerpo que es resultado del “cuerpo erotizado, sostenido por las fuerzas de la libido, distinto al cuerpo biológico, participe de los límites y regulaciones del conocimiento científico sobre el mapa de nuestra individuación última” (387). Si tomamos ese cuerpo que delinea Aguiluz Ibargüen como un reflejo, una delación ‘del fantasma,’ vemos las posibilidades de lo que confronta ese cuerpo, como es imaginado, como se imagina, como desea situarse. Tal postura para conceptualizar la negociación de una identidad trans —que no requiere artefactos quirúrgicos para ser una ‘transexual de verdad’ (a ‘true transexual’), como la de los años 50 y 60, sino un cuerpo configurado por deseos, necesidades y placeres— permite una identificación como mujer, a la vez que permite a estas mujeres trans acceder a una carnalidad y uso de órganos (implantes de senos, senos producidos hormonalmente, pene funcional/eréctil) que redefinen su corporalidad más allá de entendidos simplistas de lo que es ser ‘varón’ o ‘hembra,’ al posibilitar una profundización de la validez de identidades dentro de las categorías ‘hombre’ o ‘mujer.’¹²

12 Ciertamente, este no es el proyecto *gender queer*, de desarticular todas las categorías de sexo y género, sino un proceso de autoidentificación con las categorías existentes. Las personas con experiencia de vida trans no tienen que ser criticadas por su utilización de dos categorías de género; más bien, todas y todos los que utilizamos el lenguaje y símbolos de

La violencia corporal, el hostigamiento y la marginalización con la que se encuentran muchas mujeres trans simboliza una transgresión a normas de género que las ubican en vulnerabilidades varias. Algunos estimados sugieren que las personas trans son atacadas y/o asesinadas más a menudo en comparación con las personas no-trans.¹³ En muchos de los casos de asesinatos de personas con presentación de género ambigua, o que se identificaban como trans, la población lésbica, gay y bisexual (LGB) se dio por aludida en algo que no necesariamente les impacta directamente: a pesar de que mucha gente LGB puede presentar expresión de género ambigua, esto es sólo una fracción de la hostilidad y posible violencia que día a día viven las personas trans, especialmente si su lugar de trabajo—los espacios de prostitución y trabajo sexual—les exponen a mofas, hostigamiento, violaciones, o asesinatos.

Esta apropiación del cuerpo de alguien con presentación de género ambigua, o que vive en términos de su identidad de género no homonormativa, es indicativo de lo que Judith Halberstam ha descrito en casos de personas trans (o transgresoras de normas de género) como Matthew Shepard y Brandon Teena:

el [hacer] mártires [de personas] jóvenes y anglosajonas dentro de espacios urbanos de activismo *queer* permite que una clase media/alta con bastantes beneficios se sienta que puede ignorar sus privilegios e identificarse con las/os asesinados para demandar reconocimiento adicional del lugar donde residen, y para encontrar más acceso a formas nuevas de respetabilidad y sus beneficios. Muchas de las personas que atendieron vigiliias de Brandon, y más aún de Matthew Shepard, eran personas que no se involucrarían en el activismo gay de ninguna forma, y quienes ciertamente no se estarían organizando con gente con expresiones de género alternativas/no-normativas, de clase pobre, o minorías raciales como su foco de trabajo. (2005, 16-17-*trad. de SVO*)

La proyección de la muerte de estos no-activistas de clase media y alta, o su miedo por la posibilidad de que ellas/os puedan ser atacados, se evidencia mucho en el mensaje entre líneas al que apunta Halberstam. Lo que se puede ver entre líneas, tanto como activista haciendo trabajo comunitario, o académico mirando dichos espacios críticamente, es que aspectos de economía política (por ejemplo la opresión estructural que viven personas trans con respecto a

un sistema de dos géneros somos igualmente responsables por dicha utilización, seamos trans o no.

¹³ Varios estimados están disponibles en páginas web que incluyen el *Human Rights Campaign*, y el grupo *Trans Day of Remembrance*. La intensidad de la violencia es generalmente parte del análisis de estos crímenes de odio.

empleo, vivienda, estudios, y salud) son puestos a un lado para imaginar una comunidad igualmente oprimida. En este acto homogeneizante, se constituye una desigualdad imaginada para evitar reconocer los privilegios, como podrían ser la condición de hombre, pudiente, o educado.

Vinculo el trabajo de estudios culturales *queer* de Halberstam con el de estudios trans de Irving, en *Transgresiones normalizadas: legitimizar el cuerpo*

Más allá de las ciencias sociales y las humanidades, la idea, la figura, lo que simboliza el cuerpo trans, es un reto para todas y todos aquellas/os quienes dependen, se entienden, o necesitan de una polarización de género, binario y jerárquico, ya que las personas con experiencia de vida trans muchas veces rompen la armonía del sistema sexo/género

transexual como productivo, donde se ofrece un análisis que va más allá del de derechos humanos, a uno que relaciona más al cuerpo de la transexual con la legitimidad de derecho a empleo (por supuesto que en el mercado laboral oficial), necesidad que, al llenarse, vacía la posibilidad de una lectura de clase y explotación social y económica (su análisis es de corte de economía política). La autora hace un análisis histórico del sistema médico-psiquiátrico y el poder normativizante del mismo, justo en el momento clave cuando la categoría transexual se solidificaba: las décadas de 1950 y 1960.¹⁴ Luego, Irving continúa evaluando la noción de productividad en las lecturas a las personas trans desde mediados del siglo XX, enfocándose en la movilización de activistas que querían ser reconocidas/os como ‘ciudadanos’, explicando dicha viabilidad a través de su capacidad de productividad laboral. En

su tercer nivel de análisis, más contemporáneo, Irving ilustra las formas en las que académicas/os trans reifican esta noción de productividad, basándose en la utilidad del trabajo hecho por las mujeres trans, en el mercado laboral formal. El autor nos advierte que en este momento neoliberal, las estructuras se solidifican

¹⁴ La historia de patologización de las y los trans en el discurso médico y científico social mezcló género y sexualidad; puntualmente, donde el hacer la transición de un género a otro era visto como una adaptación social hacia la heterosexualidad (o sea, los ‘hombres’ eran vistos como gay —en ese momento histórico— y en su proceso de ‘cambiar de sexo,’ devenían, a los ojos del sistema médico-psiquiátrico, o ‘convertían,’ en mujeres heterosexuales).

en retener el poder al tratar de validar salarios mínimos y explotación laboral, mientras que el sistema capitalista ni siquiera se tambalea en el proceso.

Podemos relacionar estos tres momentos históricos: desde los intentos de ‘curación de la homosexualidad’ en mujeres trans de los 50 y 60 (donde los cómplices son los médicos y psiquiatras); el activismo que lucha por un reconocimiento como ser humano a través del mercado laboral (donde la complicidad se hace evidente entre las/os activistas trans); y la ‘evacuación’ social de la transexual al mercado de trabajo sexual (mercado informal/ilegal) como sanción (negativa) por su ‘desviación’ (que se materializa en el lenguaje de las/os académicas/os al querer ‘domesticar’ las mujeres trans a conformarse a un mercado lleno de retos [económicos y de aceptación]). Irving insiste que el acceso que algunas tienen al mercado legal (de paga mínima y trabajo limitado) sirve para justificar su exclusión, y a la vez mantener el sistema capitalista intacto. Volveré a este punto en la discusión donde presento varios casos relacionados al posicionamiento dado a personas trans, en la próxima sección.

Experiencias de deseo, violencia, retos y satisfacción en mujeres trans

Cualquier generalización de las experiencias de personas con trayectoria de vida trans es simple; ciertamente, hay personas, movimientos y comunidades trans que son reconocidas y/o tratadas bien, y donde su ciudadanía se reconoce plenamente, y, por el contrario, hay mucha vivencialidad de violencia, maltrato, violación, intento de asesinato y asesinato contra mujeres trans en particular. En México, Centro y Sur América y el Caribe han habido figuras transfemeninas que han ganado terreno en términos de visibilidad. Ejemplo en el Cono Sur es la actriz Florencia de la Vega, argentina quien ha hecho público su tránsito y es reconocida como una mujer trans en el país, tanto en el ámbito artístico como a nivel social. En Argentina recién se aprueba la ley de identidad de género, irrespectivamente del deseo de ‘reconstrucción’ o ‘reafirmación de sexo,’ donde una persona con experiencia de vida trans puede solicitar, sin documentación psiquiátrica, un cambio en su carnet que refleje su presentación de género deseada. Y mientras más visibilidad se gana en estos procesos también hay resistencia: de igual forma, hay activistas trans que son perseguidas y hostigadas por su trabajo por los derechos de las comunidades travesti, transexual, y transgénero (véase REDLACTRANS 2013).

En el día a día, la marginalización que es impuesta sobre las mujeres trans se materializa en los pocos lugares de trabajo a los que tienen acceso. En muchos lugares de América Latina son las peluquerías (Arango Gaviria, Bello Ramírez, y Ramírez Ramírez 2013), y los espacios de comercio sexual (véase, por ejemplo: Escobar 2013; Ochoa 2011; Rodríguez-Madera y Toro-Alfonso 2005),

los principales espacios que ofrecen formas de subsistir para las mujeres trans. El trabajo sexual emergió como lugar de empoderamiento y apoyo de las mujeres trans, y se ha mantenido como un espacio de tensión y de reafirmación. Ese espacio de prostitución, aunque simboliza un terreno fértil de negociación y validación de género, es muy distinto al quirófano; en la sala de intervención se operaba a la mujer trans para ‘corregir’ su sexo (y para muchos médicos, hacerlas hétero); en el caso del trabajo sexual, es la presencia de órganos genitales típicamente asociados con ser varón (por ejemplo, tener un pene) justamente lo que da el capital erótico sexual a las mujeres trans.¹⁵ También surgió como espacio de placer corporal y de confirmación de identidad de género para algunas personas trans, y, como argumentan algunos (Rodríguez-Madera y Toro-Alfonso 2005), a veces esa confirmación de identidad se experimenta a través de desconectar nociones de género (tensiones respecto a una evaluación propia: soy mujer pero con un pene, entonces, ¿soy mujer?) con la negación a utilizar preservativos con los clientes (el preservativo como recordatorio que va en contra de una afirmación sexo-género tradicional/esencialista).

Ese terreno de identidad-en-proceso dentro de la prostitución es el espacio que no se debe demonizar por ser de corte informal y parte de la economía no tradicional. Sin embargo, es ese mismo espacio que articula posibilidades de afirmación, el que también a veces provoca unas necesidades de sexo sin condón¹⁶ por una relación más compleja con su cuerpo. Y, sin lugar a dudas, y como muestra la próxima sección, es un espacio primordial donde el placer y el riesgo se mezclan, al punto potencial de ser atacada, y fallecer en el proceso.

La expulsión social a través de asesinatos de personas trans

Los asesinatos de personas trans se repiten constantemente en espacios públicos de negociación de identidad de género, que son espacios para el trabajo sexual. En el caso de Puerto Rico, asociado económicamente como territorio político a Estados Unidos, pero cultural y socialmente a América Latina, los asesinatos de personas trans han sido, en los últimos cinco años, “la orden del día,” con varias docenas de asesinatos popularmente conocidos como “crímenes de odio.” Para presentar un argumento corto, utilizo dos ejemplos de asesinatos

15 Algunos estudios en América Latina ya citados documentan que la mayoría de las trabajadoras sexuales trans dependen de un pene funcional para relación anal con sus clientes (dicho de otro modo, las mujeres trans reciben pedidos para que ellas penetren a sus clientes).

16 El sexo sin condón no debe ser confundido con sexo sin protección, ya que para muchas personas, el marco de ‘protección’ tiene que ver con seguridad, con reducción de riesgo, y no con el uso de un preservativo.

recientes, que ilustran, a manera de estudios de caso, algunas formas de problematizar la relación entre género y sexualidad y el cuerpo (aparte de tener un objetivo de sociología aplicada o “sociología pública”).¹⁷

El primer caso es el de Jorge Stevens Arroyo, quien era estudiante de 19 años al momento de ser asesinada/o. Vestía de mujer (de vez en cuando y al momento de su asesinato), pero no sabemos con certeza su elección de identidad de género. Fue asesinada/o y desmembrada/o en noviembre de 2009. Se especula si en realidad se encontraba en el espacio público haciendo trabajo sexual esa noche.¹⁸ Su asesinato movilizó la posible implementación de la ley Federal estadounidense (Puerto Rico es un territorio de EE.UU.) conocida como el *Matthew Shepard - James Byrd Act*,¹⁹ sobre ‘crímenes de odio’, para condenar a muerte a su asesino (sin embargo, la decisión de la Corte no dio lugar a dicha implementación). La segunda persona que quiero mencionar es Ashley Santiago, dueña de un salón de belleza en el pueblo de Corozal, al centro de la isla. Fue asesinada en abril de 2010. Sí se identificaba como mujer y vestía y presentaba conforme a la noción tradicional de género preferida por ella. Su asesino confesó haberla matado (en relación a otro caso de asesinato) y fue procesado por el mismo.

El cuerpo es utilizado como lienzo donde se plasman categorizaciones y expectativas sociales y culturales. Lo trans muchas veces articula unos excesos con los que la sociedad en general no puede ‘transar’ o manejar

17 La sociología pública es un marco de trabajo que en su expresión más simple articula una sociología por y para los distintos públicos. Michael Burawoy (University of California-Berkeley) la oficializó en el 2004, pero para muchas/os sociólogos, la sociología de este tipo ya existía bajo el título de sociología aplicada, desarrollada décadas antes por sociólogos como Steve Steele (Anne Arundel Community College).

18 Reitero lo dicho anteriormente: el participar vestida de mujer en espacios de prostitución pudo haber sido una estrategia para validar su propia identidad de género como mujer.

19 El Matthew Shepard Act, oficialmente conocido como el Matthew Shepard and James Byrd, Jr. Hate Crimes Prevention Act, es una ley del Congreso de EEUU, aprobado el 22 de octubre de 2009. Fue firmada como ley por el Presidente Barack Obama el 28 de octubre del mismo año (tres semanas antes del asesinato de Jorge). Esta medida extiende la ley federal de crímenes de odio para incluir crímenes motivados por el género percibido o género como vivido por la persona, tanto como por su orientación sexual, identidad de género y discapacidad. Matthew Shepard era un hombre gay, con presentación de género femenina, quien fue asesinado brutalmente en octubre de 2000 en Laramie, Wyoming; James Byrd era un hombre afro-americano quien fue asesinado por varios supremacistas blancos (*white supremacists*), al ser amarrado a un carro y arrastrado hasta el desmembramiento, en 1998, en Texas.

Los casos de Jorge y Ashley son distintos y a la vez similares: distintos, pues Jorge estaba en un espacio de trabajo sexual cuando su asesino le recogió, y Ashley fue asesinada en su casa; otra diferencia es que Ashley se autoidentificaba como mujer, y esto no lo sabemos de Jorge; la similitud en ambos se relaciona con que tanto la ambigüedad de Jorge como la presencia de mujer de Ashley, rompían ciertas normas de género y sexualidad e incluso la idea de ‘engaño’ (en la expresión de: "no sabía que esa persona ‘era un hombre’") surgió como parte de las argumentaciones en los procesos llevados a cabo. Ambos casos presentan la marcada violencia de odio contra lo que no se comprende.

La teoría queer evidencia que los entendimientos sociales y significados culturales que pautan una naturalización de la relación causal entre sexo, género y sexualidad son formas de sostener una ideología obligatoria de heterosexualidad

En el caso de Jorge, su asesino se acogió a la defensa del ‘gay panic’ o sea, el hombre que lo asesinó argumentó que fue el ‘descubrir’ que Jorge no era mujer la razón por la cual entró en pánico, y por eso le asesinó. Ni siquiera la evaluación médica psicológica permitió espacio para esta defensa. La sentencia de 99 años de cárcel no incluyó la implementación de ‘crímenes de odio.’ Varios tipos de activismo gay se han apropiado del cuerpo de Jorge para argumentar a su favor —sobresaliendo el auto-proclamado

“activista de derechos humanos” Pedro Julio Serrano.²⁰ También existen activistas en contra de la pena de muerte y que rechazan la implementación en Puerto Rico de la ley federal por entender que la actitud de la gente es una de ‘ojo por ojo’ y no de rehabilitación o tradicionalmente de corrección.²¹ Este caso de la

“activista de derechos humanos” Pedro Julio Serrano.²⁰ También existen activistas en contra de la pena de muerte y que rechazan la implementación en Puerto Rico de la ley federal por entender que la actitud de la gente es una de ‘ojo por ojo’ y no de rehabilitación o tradicionalmente de corrección.²¹ Este caso de la

²⁰ Por supuesto, cada crítica tiene sus límites. De la misma forma en que algunos criticamos la postura colonialista (o el protagonismo) de Pedro Julio en ir a Puerto Rico a imponer agendas políticas o marcos de regulaciones o leyes federales sobre los puertorriqueños (Puerto Rico como territorio puede decidir ciertas leyes y ya ha tenido una en contra de la pena de muerte, distinta a algunos estados de EEUU), también es productiva su visibilidad. Mucha gente se beneficia de ver un líder como Pedro Julio en la televisión, e identifican sus familiares LGBT con la lucha de Pedro Julio. Los medios de comunicación también le buscan (a veces indiscriminadamente) y sirve como *advocate* (de nuevo, auto proclamado como tal) para miles de personas LGBT en la isla.

²¹ Véase el artículo *Durmiendo con el Enemigo*, por Jorge Irizarry Vizcarrondo, abogado puertorriqueño residente entre Nueva York y Puerto Rico, en *Claridad: el periódico de la nación puertorriqueña*, 24-30 de junio de 2010, y el suplemento edición especial "En Rojo: Convivir Con Orgullo" (primer suplemento del periódico socialista puertorriqueño que se dedica a la comunidad LGBT en la historia del mismo).

forma en que muchas personas (no solo Pedro Julio Serrano) se apropian del cuerpo de alguien que se presenta ambiguamente en términos de su identidad de género y no de forma homonormativa, es indicativo de lo que Judith Halberstam comenta sobre los mártires que son cuerpos consumibles —tanto por los medios de comunicación, por el Estado, por las organizaciones de intereses políticos LGBT, como por las masas de clase media o alta— aunque difícilmente tienen los mismos riesgos de ser violentados a tal cabalidad como las personas con experiencia de vida trans. Se marcha y se defienden los derechos, pero por el miedo que se internaliza cuando hay violencia: el miedo de pensar en la posibilidad, por menor que sea, de que nos pueda pasar a nosotras/os.

A diferencia del caso de Jorge, que era un poco más joven, Ashley era mayor, más conocida, y querida dentro y fuera de las comunidades LGTTT en Corozal, donde residía, y en otros lugares de la isla. Mujeres y hombres hétero y no-trans se volcaron en su frustración ante lo que comúnmente se llamó un vil crimen: a pesar de ser vista como trans, al ser dueña de su salón de peinados, y visible en su comunidad, Ashley reunía las cualidades a las que Irving se refiere cuando alude a “hacer ‘productivo’ el cuerpo transexual.” Y sin embargo, Ashley también fue violentada, porque su mera existencia era la encarnación de una ruptura de patrones jerárquicos de género y visiones esencialistas de sexo, ambas radicalmente desarraigadas por su experiencia de vida.

En la próxima sección, exploro varios ejemplos, documentales latinoamericanos que nos permiten explorar la intersección compleja en la que se ubica a las mujeres con experiencia de vida trans en la sociedad contemporánea. Ciertamente, muchas mujeres trans tienen vivencias similares en otras regiones y contextos del mundo; el proyecto es demostrar las narrativas de deseo y violencia, y contextualizarlas para proveer un análisis de sus significados.

Las representaciones trans desde los medios (y otros espacios) en América Latina

Los medios de comunicación se han internacionalizado y transnacionalizado de forma tal que una telenovela mexicana se puede ver en países asiáticos o europeos. El impacto de este fenómeno cuasi-globalizante es tal que ciertas figuras se reproducen en ese desplazamiento. En una investigación sobre los medios (McMillin 2007) se observa la fijación con presentar figuras femeninas de formas que permiten imponer una ideología de género jerárquica y tradicional, donde la mujer (como figura) es castigada cuando se aleja de dichas formas tradicionales de género; en muchos de estos casos mediáticos, se disciplina a la prostituta y a la campesina. Las representaciones trans también ofrecen una lectura donde ser mujer trans y ocupar espacios ‘públicos’ de por sí transgrede normas

sociales; si además se es mujer trans y se ‘engaña’ a su interlocutor (en la calle, en la iglesia, en la universidad o espacios sociales) la penalidad aumenta. Los trabajos cinematográficos que se enfocan en mujeres trans en América Latina representan estas realidades.

El documental *Translatina* (2010), inicialmente enfocado en las experiencias de mujeres trans en Lima, Perú, y subvencionado en colaboración con varias agencias de prevención de VIH/SIDA (como la Organización Panamericana de Salud), eventualmente se enfoca en mujeres trans en toda América Latina. Este documental muestra una cruda realidad sobre la experiencia de mujeres trans, incluyendo jóvenes de 16 y 17 años ejerciendo la prostitución. El documental es prescriptivo en su finalidad de presentar a las mujeres trans como trabajadoras sexuales que, aunque son vulneradas, también son violentas, o resisten una re-socialización al mercado de trabajo formal; pero tiene, por momentos, aperturas donde se ofrecen matices más complejos sobre la experiencia de mujeres trans; en algunos pasajes hay discusiones que ilustran las razones estructurales por las cuales muchas mujeres trans hacen trabajo sexual, como lo son la expulsión del hogar, así como de la educación (primaria o secundaria), y el no tener vivienda. En una breve muestra de una presentación, Jana Villaizán, una activista trans del Perú, dice:

Primero que todo, el trabajo sexual, aparte de ser una forma de conseguir recursos, es también una forma de socialización, como la peluquería. Es una forma de conocer, de reunirse, con algunas, y otras como yo, que me dicen las cosas maravillosas que ocurren allí... y también me cuentan de sus sufrimientos. Pero es ahí donde hago amigas, donde me tomo un trago, conozco a un hombre. Y ese cuerpo, mutilado, humillado, deshonrado, en ese momento es “el” cuerpo, soy la diva, la diosa, la vedette, la más fuerte en el mundo, los hombres me buscan, y soy hermosa. También es un espacio donde ejercitas tu sexualidad, mi sexualidad, con una socialización de hombre, [donde] con una energía biológica de mi realidad, es completamente plena. [Y a veces] voy a gustarme de hombres con los que no uso un condón porque están ricos.

Dentro de todo ese texto del documental, donde se muestra a las mujeres transsexuales como una población con estimados de vida cortos, y con riesgos que otras comunidades no aguantarían, dentro de la presencia de todos los factores negativos, una activista habla del placer, de lo que significa ‘hacer la calle’ (y como la calle, en respuesta, te hace a ti, como mujer) y de la validación y reconocimiento que trae trabajar en prostitución para poder edificarse como mujeres. Y en vez de relacionar, casi automáticamente, al trabajo sexual como algo negativo, Jana lo documenta como un espacio que da apertura a muchas más cosas. Que el VIH sea para algunas/os observadoras/es el centro de estudio, y

que para ellas/os, por ende, las mujeres trans sean ‘foco de infección,’ no borra esta otra realidad plasmada acá por algunas de las activistas, dispuestas a hablar del placer, y no solo del riesgo o el dolor.

Hay algunas instancias donde lo agencial se activa como narrativa deseada. En el momento del cierre del documental, la activista Colombiana Valentina Riasco comenta:

Lograr el vínculo social, la inclusión, ver a las mujeres trans en un espacio que no sea el trabajo sexual como obligación, sino como una opción. Si yo quiero ser trabajadora sexual lo puedo ser, pero si yo quiero ser odontóloga, o presidenta de mi país, también pueda llegar a serlo.

Aunque es un poco ingenuo, y utópico, el pensar que las mujeres trans deciden utilizar un espacio de comercio sexual, y más aún que podrían llegar a ser presidenta de un país, el texto amerita atención por la fuerza agencial de la enunciante. Querer llegar a tener el espacio del trabajo sexual como opción es un devenir utópico, que aún no llega (Muñoz 2009). Pero este ejercicio de abrirse paso y asumir una responsabilidad de salir del trabajo sexual es parte del marco neoliberal, internalizado por algunas compañeras trans, sin el reconocimiento de los factores estructurales. Colombia no es un país ajeno a estas percepciones de asumirse como sujeto de derechos: en festivales y *fashion shows*, como Bogotrans (que ya lleva cinco años en operación), se capacita a mujeres trans sobre el estilo, postura, modelaje, maquillaje, y vestimenta, para hacer un recorrido por la pasarela Bogotana, dentro del Festival Internacional de la Moda. En videos que recopilan observaciones y expresiones de algunas de las modelos, es evidente como ese discurso de “salir de la calle” es internalizado por muchas.²² Tal vez, para algunas, la calle ya las formó, ya las hizo. Tal vez, para algunas, en su identidad de género, la calle ya no hace falta.

Bogotá es una ciudad de extremos, y las mujeres trans encarnan muchas de estas vivencias a polos opuestos: por un lado, es posible mudarse a Bogotá, comúnmente por el desplazamiento forzado en otras regiones del país, y ocupar espacios de trabajo sexual donde las mujeres trans pueden trabajar y sostenerse;

La noción de placer es necesaria para rebasar la imposición capitalista de la enajenación del cuerpo

²² Para consideraciones estructurales, e información sobre Bogotrans, incluyendo críticas al respecto, refiérase a la siguiente página web: <http://www.american.edu/cas/news/salvador-vidal-ortiz-trans-populations-colombia.cfm>.

por el otro, las opciones de trabajo no son tantas, ni se presentan tan seguido, como para participar de la economía formal. Como ejemplo clave cito la propuesta del alcalde Gustavo Petro de canalizar la fuerza laboral transfemenina en 100 empleos en el Transmilenio (el sistema de buses en Bogotá), para erradicar el trabajo sexual como fuente de ingreso. Es importante recalcar que las mujeres trans pueden ganar diez o más veces lo que se ganarían en un trabajo de salario mínimo con la Alcaldía; tampoco disfrutarían ante el constante acoso de las/os usuarias/os del sistema de bus, y tomaría mucho tiempo adaptarse al trabajo diurno, y las agendas de tiempo heteronormativas (Halberstam 2005). Y a la vez que estas propuestas se materializan (propuestas simbólicas neoliberales para responsabilizar a las mujeres trans de su realidad, y excusar al gobierno de su responsabilidad), el gobierno da un alto cargo en la Gestión Corporativa de la Secretaría de Integración Social a una mujer trans, Tatiana Piñeros Laverde. Esa única silla se supone que representa, en las palabras de Irving, una forma de ofrecer un solo trabajo, para entonces influir en todas las otras mujeres trans, para que vean que ‘ellas también pueden.’ Mientras tanto, el sistema capitalista sigue en movimiento, y la mayoría de las mujeres trans continúan en el campo del trabajo sexual.

En el documental colombiano *Putas o Peluqueras* (2011), se repite la narrativa de las mujeres trans —en Bogotá, Cali y otros lugares del país— que acceden al trabajo sexual como única opción. Aunque algunas defienden el espacio como uno de logros económicos, la mayoría lo declaran un espacio difícil, con explicaciones similares a las ya vistas. Son pocas las personas que ilustran una explicación estructural de los asuntos que llevan a muchas mujeres trans a la prostitución, muchos de ellos programados por el Estado y manejados por la policía. Y en muchas instancias, se construye a la persona trans como difícil, como problemática, como la que crea altercados, cuando es su localización dentro de espacios estructurales de marginalización la que se invisibiliza en el proceso.

Pedro Julio Pardo, director de la Fundación Santamaría, que se enfoca en servicios y apoyo a personas trans, explica puntualmente, muy en relación a este tema, las violencias:

De hecho denunciamos tres cosas fuertemente dentro de nuestra organización: la violencia social, la violación de derechos humanos, y el abandono estatal. Porque están abandonadas completamente: no tienen estudio, no tienen educación, no tienen salud, no tienen vivienda, y el único trabajo del que pueden ‘gozar,’ entre comillas, tampoco se lo están permitiendo, a través de la fuerza policial. No se debe permitir, no se puede permitir que se discriminen, aquí tiene que haber cupos de participación por discriminación positiva para mujeres trans, claro luego vamos a ver mujeres trans en un banco, abogadas, taxistas... Seguirán habiendo putas, las que quieran serlo... pero

que no sea la imposición de una sociedad que luego las hace ver como las malas, que es lo más macabro de esa situación. No solamente que se les arroja, se les discrimina, sino que ahora se justifica en su identidad las violaciones de derechos humanos. Y lo peor, como decía yo, lo más macabro, es que las malas son ellas, ellas son las peligrosas, ellas son antisociales, las cortacaras, ellas son bulliciosas...

Esto es crucial para entender —y problematizar— los estereotipos que se tienen de la mujer trans como problemática. El documental articula una intención de pensar la multiplicidad de posibilidades para mujeres trans, pero entendiendo el momento (el ahora) que requiere de un análisis y unas herramientas para lograr un análisis y acción social al respecto. Colombia es, dentro de los países latinoamericanos, uno que continúa estrechando lazos de trabajo fuertes entre comunidades trans, espacios LGB, y la sociedad colombiana en general, aunque continúa luchando con el Estado para unos reconocimientos que sobrepasen el argumento superficial de diversidad y de igualdad comúnmente utilizado en el contexto neoliberal global de derechos humanos.

En otro documental, de Argentina, *Furia travesti: una historia de trabajo* (2009), se plasma la posibilidad, ya tangible, de una forma incorporada en el sistema del Estado para apoyar a mujeres trans a hacer costura, llamada la Cooperativa Textil Nadia Echazú.²³ Muchas de las mujeres trans entrevistadas relatan sus experiencias con el trabajo de la calle, para hablar del trabajo de costura. El documental contrasta los agentes gubernamentales (con sus narrativas ideológicas de derechos y deberes, y de capacidad decisional y agencial), y las mujeres trans en su experiencia diaria.

Las posturas de empleados gubernamentales son, de por sí, dignas de atención. Como ejemplo, me refiero a Enrique Deibe, Secretario de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación, quien dice:

Para nosotros, apoyar a la cooperativa Nadia Echazú permitió de alguna manera introducir una nueva línea de trabajo dentro de lo que era el apoyo a las empresas recuperadas y a las empresas autogestionadas por trabajadores... Un grupo de travestis decidieron emprender, *un camino diferente* al que venían realizando, salir del esquema de la prostitución y buscar una alternativa productiva, generar un espacio colectivo donde el trabajo, la producción, sean el objetivo y el desarrollo de su futuro, y de sus posibilidades de crecimiento y desarrollo... Creemos desde el Ministerio de Trabajo en las posibilidades de lo que muchas veces se plantea como personas inempleables;

²³ Furia Travesti se puede ver en su totalidad (25+ minutos) en el siguiente enlace: <http://vimeo.com/39148707>.

para nosotros, toda persona tiene posibilidades de incorporarse al mercado laboral, o de generar una propia actividad productiva, o de incorporarse a algún emprendimiento... Nosotros no queremos hacer una oficina de empleos para discapacitados, una oficina de empleos para jóvenes, una oficina de empleos para mujeres, la oficina de empleos es para todos los trabajadores y trabajadoras desocupadas y desocupados que tienen problemas de empleo.

La táctica homogeneizante de humanizar y deshumanizar, a la vez, a las travestis, es evidenciada en esta porción: primero, con señalar a este grupo de mujeres trans como seleccionando un camino diferente, pues es que estas mujeres de la cooperativa quieren dejar el trabajo sexual (asumiendo que pueden sobrevivir sin hacerlo); y luego, con que no se pretende ofrecerles servicios específicos que las reconozcan como trans, sino que, como cualquier otra persona, tienen derecho al servicio burocrático del Estado. No es necesario ver el video para entender que esto es una estrategia neoliberal de paternalismo y falta de reconocimiento de las barreras estructurales que enfrentan las mujeres trans. Pero el asunto de cómo la ciudadanía se negocia y es interceptada por otros actores va más allá de la mera condescendencia hacia las mujeres trans; también se da por la fascinación con ser trans. Diana Maffía, Legisladora de la Ciudad de Buenos Aires, ilustra un poco esta mezcla de fascinación y curiosidad con lo trans, aunque también nos ofrece un entendimiento sobre las evacuaciones sociales a las que viven expuestas las personas trans:

Como me interpela ese cuerpo, a mí, como me interpela a mí, que tengo una sexualidad de las dominantes, de las hegemónicas: yo soy una mujer heterosexual. Como interpela a un varón, un cuerpo de alguien que ha nacido con una genitalidad masculina y que no quiere ni usar las ventajas de la masculinidad de una sociedad patriarcal, ni siquiera portarse como varón, sino que ha feminizado su cuerpo y de cierto modo ha traicionado el género para el cual fue asignado por su genitalidad. Pero que además no quiere renunciar a su genitalidad... La interpelación de las travestis, del cuerpo travesti, al resto de las sexualidades, incluso a la homosexualidad gay o lesbiana es muy fuerte, y entonces son cuerpos que despiertan mucha agresividad por el temor de revisar la propia identidad... Ciertamente vivimos en una sociedad capitalista en que la ciudadanía está bastante restringida por el mercado. Esto quiere decir que, si sos un sujeto con una sexualidad diversa, y por lo tanto sos expulsado, si sos un sujeto que en sus estructuras subjetivas y familiares no responde a la expectativa social, entonces estás expulsado de la vida cotidiana, y si encima sos un sujeto que no es capaz de insertarse en el mercado, quedás afuera de muchísimas maneras...

Esa exclusión estructural es evidenciada por Maffía en este análisis que narra vivamente. Aunque termine en el mercado y la productividad, igual es importante en tanto aporta a pensar en las series de exclusiones vividas. (En defensa de Maffía, el o la “travesti” es un término más ambiguo que se utiliza en Argentina y Brasil, donde no se marca como mujer trans específicamente, aunque para algunas personas pueda tener este referente.) Ella crea una descripción de la jerarquía que enfrentan las travestis *vis à vis* la gente gay y lésbica, y además —y este es un punto extremadamente necesario— las mismas despiertan una violencia y agresividad espeluznantes, como dice ella, “por el temor de revisar la propia identidad” de quienes se la encuentran.

Alfredo Grande, médico psiquiatra y psicoanalista argentino, comenta respecto a la potencialidad del cooperativismo:

Al principio cuando hablaba de cooperativismo, siempre había murmullos: ¿qué tiene que ver el cooperativismo con la salud mental, con el travestismo?... Como si el marco laboral fuera siempre, a menos que se demuestre lo contrario —Y muchas veces no se demuestra— el capitalismo. Esto es muy importante porque para el capitalismo, el trabajo es siempre trabajo forzado, es decir, entre tantas cosas que el capitalismo disloca, disloca placer de trabajo; el trabajo tiene que ser necesariamente algo desagradable, cuya única retribución es un magro salario, honorario, estipendio, pero que, en sí mismo, no da placer... Me parece necesaria una cooperativa de trabajo donde se produzca, donde haya labor, donde haya creatividad, donde haya un producto donde yo me pueda reconocer; son condiciones de existencia mucho más favorables para que ese ser sea un ser pleno, no un ser de la culpa, sino un ser del deseo...

La noción de placer es necesaria para rebasar la imposición capitalista de enajenación. Aunque el trabajo sexual presente riesgos, también les provee espacios alternos de socialización, de autovalidación y reconocimiento por sus clientes. Esto se pasa de largo en la observación de Alfredo, en tanto el análisis se concentra en el amor o deseo al trabajo. Y claro, en este análisis se supone que el coser dé más placer que el trabajo sexual, aunque no devengue ingresos y sustentación material para lograr sobrevivir. Más importante es el resultado: ser un ser ‘pleno’ es el trabajar para hacerse un ser del deseo y no de la culpa. Las mujeres en la cooperativa, que también renuncian a su visión del mercado de trabajo sexual, lo hacen como forma de validarse dentro del mercado laboral formal, como si Irving estuviera interpelando ese análisis de ‘ciudadano’ donde ser ciudadano no se supone que incluya ser puta.

He tratado de situar, con casos de América Latina, documentación que ilustra las vivencias de deseo y violencia que estructuran la vida de muchas mujeres trans. Hay muchos otros documentales y estudios de caso que se pueden

utilizar para entrelazar estos cuerpos de literatura y marcos teóricos. Es crucial continuar investigando casos de violencia, como también manejar la información de mujeres trans, para rescatar las muchas posibilidades de estudio, no tan solo la violencia, en estos espacios de riesgo y de satisfacción.

Conclusión

Los crímenes basados en orientación sexual e identidad de género tienen que ser contextualizados según el espacio en el que ocurren, la forma en la que se cometen los asesinatos (la violencia y la constante iteración de desprecio u odio en un desmembramiento de un cuerpo debe requerir una lectura como 'crimen de odio,' independientemente de cómo se maneja la exclusión de una pena de muerte en territorios como Puerto Rico), y otras circunstancias. Teorizando desde los márgenes, se puede argumentar que la presencia de Jorge tanto como la de Ashley desquiciaban constructos heteronormativos que requerían, en la mente de los asesinos (al igual que en la psiquis de la sociedad) una reconfiguración que 'justificó' los asesinatos. Las mujeres trans que se prostituyen son, igualmente, parte de un sistema que las excluye y expulsa con cada oportunidad que tiene, y es necesario rebasar esos prejuicios estructurales.

Al mirar a través de los estudios trans, la corporalidad, y la teoría *queer*, el significado de estas violaciones de los derechos humanos, de personas con experiencia de vida trans, podemos explorar cómo la noción de liminalidad (los márgenes) nos puede ayudar a entender los procesos sociales de categorización (o exclusión, al nivel extremo de asesinato) bajo los constructos de género y sexualidad. A la vez, el desplazamiento de géneros y sexualidades periféricas en esferas donde institucionalmente se les ha acostumbrado/forzado a estar (como el campo del trabajo sexual), además de su lectura social ambigua que rompe patrones heteronormativos (de sexo ≠ género ≠ sexualidad) crea conflicto/violencia/muerte. Inclusive diría que Ashley, que vivía fuera de los espacios estereotipados como espacios relegados a mujeres trans, rompe más fuertemente aún la expectativa de que las mujeres trans están faltas de humanidad. Esto, lamentablemente, nos mueve a pensar en Irving y la categorización de cuerpos productivos para la sociedad, y lo que ello implica, pues sigue devolviendo las mujeres trans en el campo de trabajo sexual.

A su vez, los documentales nos muestran una tridimensionalidad que podemos asumir implícita en los casos de asesinatos como el de Jorge. Es importante repensar las posibilidades de espacios públicos y de trabajo sexual, además de pertinente, para entender tanto la necesidad como la atracción al espacio del trabajo sexual (no asumamos que siempre se está en el espacio de trabajo sexual, trabajando) y los resultados que se producen en dichos espacios. Las mujeres

con experiencia de vida trans tienen la capacidad, y resiliencia para ser agentes de deseo y no solo víctimas de violencia.

Existe la necesidad de trabajo que le permita a mucha gente sobrevivir, como también sobrellevar los retos de un momento histórico en el que las personas trans son vistas como desechables, son tiradas al río o son menospreciadas en todo momento.²⁴ Las luchas por derechos a nivel del Estado no otorgan los derechos a las personas que protagonizaron la lucha, pero sí hacen que podamos imaginar un futuro en el presente. Ofrecer una visión crítica respecto a lo que implica ese devenir de ciudadana/o trans, sin el menosprecio a las condiciones, más bien enfocado en las posibilidades del deseo dentro de su experiencia del día a día nos permitirá pensar más allá del riesgo.

Referencias

- Aguiluz Ibargüen, Maya. «Epílogo: Cuerpos y Corporalidades: Microacercamientos.» En *Corporalidades*, de Maya Aguiluz Ibargüen y Pablo Lazo Briones (Coords), 381-396. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM), y Universidad Iberoamericana, 2010.
- Agustín, Laura. *Sex at the Margins: Migration, Labour Markets and the Rescue Industry*. 2007. London, Zed Books, 2007.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela, Jeisson Alanis Bello Ramírez, y Sylvia Alejandra Ramírez Ramírez. «Género, Belleza, y Apariencia: La Clientela de Peluquerías en Bogotá.» *Nómadas* 38 (2013): 184-200.
- Bobel, Chris, y Samantha Kwan (eds.). *Embodied Resistance: Challenging the Norms, Breaking the Rules*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 2011.
- Corber, Robert J., y Stephen Valocchi(eds.). *Queer Studies: An Interdisciplinary Reader*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2003.
- De la Dehesa, Rafael. «Global Communities and Hybrid Cultures: Early Gay and Lesbian Electoral Activism in Brazil and Mexico.» *Latin American Research Review* 42 (2007): 29-51.
- Devor, A. *FTM: Female To Male Transsexuals in Society*. Bloomington, IN.: Indiana University Press, 1997.
- Elliot, Patricia. *Debates in Transgender, Queer, and Feminist Theory: Contested Sites*. Burlington, VT: Ashgate, 2010.
- Escobar, Manuel Roberto. «La politización del Cuerpo: Subjetividades Trans en

²⁴ Como ejemplo, véase artículo de Lohana Berkins al momento de pasar la ley de identidad de género en Argentina: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2444-2012-05-11.html>.

- Resistencia.» *Nómadas* 38 (2013): 132-149.
- Halberstam, Judith. *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York: NYU press, 2005.
- Irving, Dan. «Normalized Transgressions: Legitimizing the Transsexual Body as Productive.» *Radical History Review*, 2008.
- Lorber, Judith, y Lisa Jean Moore. *Gendered Bodies: Feminist Perspectives*. New York: Oxford University Press, 2011.
- McMillin, Divya A. *International Media Studies*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2007.
- Meyerowitz, Joanne. *How Sex Changed: A History of Transsexuality in the United States*. Boston, MA: Harvard University Press, 2002.
- Muñoz, José E. *Cruising Utopia: The Then and There of Queer Futurity*. NYU Press, 2009.
- Namaste, Viviane K. *Invisible Lives: The Erasure of Transsexual and Transgendered People*. Chicago, IL: The University of Chicago Press, 2000.
- . *Sex Change, Social Change: Reflections on Identity, Institutions, and Imperialism*. Canada: Women's Press, 2005.
- REDLACTRANS. «La noche es otro país: Impunidad y Violencia contra mujeres transgénero defensoras de derechos humanos en Latinoamérica.» 2013. <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2013/05/Violencia-e-impunidad-Espa%C3%B1ol.pdf> (último acceso: Junio de 2013).
- Rich, Adrienne. «Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence.» *Signs* 5,4 (1980): 631-660.
- Rodríguez-Madera, Sheilla y José Toro Alfonso. «Health and HIV Prevention: Needs Assessment Studies from Transgender Communities across the United States.» Editado por Walter Bockting y Eric Avery, 113-122. New York: The Haworth Press, 2005.
- Rubin, Henry S. *Self-made Men: Identity and Embodiment among Transsexual Men*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 2003.
- Ruiz-Junco, Natalia y Salvador Vidal-Ortiz. «Autoethnography: the sociological through the personal.» En *New Directions in Sociology: Essays on Theory and Methodology in the 21st Century*, editado por Ieva Zake y Michael DeCesare, 193-211. Jefferson, NC: McFarland Publishers, 2011.
- Schilt, Kristin. *Just one of the guys?' Transgender Men and the Persistence of Gender Inequality*. Chicago, IL: The University of Chicago Press, 2011.
- Stryker, Susan. «Transgender Studies: Queer Theory's Evil Twin.» *GLQ* 10, 2 (2004): 212-215.
- Stryker, Susan, Paisley Currah, y Lisa-Jean Moore. «Introduction: Trans-, Trans, or Transgender?» *Women's Studies Quarterly* 36, nº 3-4 (2008): 11-22.
- Vidal-Ortiz, Salvador. «Queering Sexuality and Doing Gender: Transgender Men's

- Identification with Gender and Sexuality.» En *Gendered Sexualities (Advances in Gender Research 6)*, editado por Patricia Gagné y Richard Tewksbury, 181-233. Kidlington, Oxford, UK: Elsevier Science, 2002.
- Vidal-Ortiz, Salvador. «The Figure of the Transwoman of Color through the lens of 'Doing Gender'.» *Gender & Society* 23 (2009): 99-103.
- Viteri, María Amelia, José Fernando Serrano, y Salvador Vidal-Ortiz (eds). «Dossier: ¿Cómo se Piensa lo *queer* en América Latina?» *Iconos* (FLACSO-Ecuador) 39, n° 15,1 (2011): 47-60.
- Waskul, Dennis D., y Phillip Vannini. «Introduction: the body in symbolic interaction.» En *Body/Embodiment: Symbolic Interaction and the Sociology of the Body*, 1-18. Hampshire, UK: Ashgate, 2006.

Documentales

- Furia Travesti: Una Historia de Trabajo*. 2009. Argentina, Mediometrage documental, 26: 58 segs., realización Amparo González Aguilar. Grupo de Cine Tropicália, Producción Cooperativa Nadia Echazú. En línea <http://vimeo.com/39148707>
- Putas o Peluqueras*. 2011. Dirección: Yagé Producciones. Colombia.
- TransLatina*. 2010. Director: Felipe Degregori. Buena letra Producciones. En línea (versión corta) <http://vimeo.com/14963231>

